

PERCEPCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA CON ESTUDIOS SUPERIORES TERMINADOS Y SIN TERMINAR EN EL MERCADO LABORAL DE YUCATÁN

MARÍA TERESA GARZA BUENTELLO / JOSÉ BENITO FLORES JUÁREZ
Departamento de Educación, Universidad de Monterrey

RESUMEN: El presente estudio explora la perspectiva que tiene la población de Yucatán en edad económicamente activa desde los 23 hasta los 35 años, con respecto a la relación que existe entre el Sistema de Educación Superior y el mercado laboral. La investigación se basó en un diseño de campo de tipo descriptivo. Se aplicaron entrevistas y cuestionarios a 140 individuos insertos en el mercado laboral, 70 de ellos con estudios de educación superior terminados y 70 sin estudios de educación supe-

rior o sin haberlos terminado. El muestreo fue no probabilístico intencional. Se utilizó la estadística descriptiva para presentar los resultados: un 73% de los individuos señala que existe total, bastante o mucha relación entre sus estudios y su empleo y un 90% cree que los estudios han marcado total, bastante o mucha diferencia positiva en su desempeño laboral.

PALABRAS CLAVE: Mercado de Trabajo, Educación Superior, México, Percepciones.

Problema de Investigación

En la actualidad es muy común encontrar a personas que a pesar de haber realizado estudios superiores están desempleadas, o a quienes cuentan con un puesto de trabajo y por diversas circunstancias no pudieron culminar o incluso, ingresar al sistema de educación superior. Asimismo, están aquellos que gozan de ambos aspectos: tienen trabajo y estudios superiores, o que por el contrario, prescinden de ellos: ni están trabajando ni estudiaron. Todos estos grupos, y muchos otros, constituyen de alguna manera la denominada Población Económicamente Activa (PEA).

La Secretaría del Trabajo y Previsión Social a través del Portal del Empleo, sostiene que la PEA, está formada por “personas de 14 años o más que durante cierto periodo de referencia tuvieron o realizaron una actividad económica (población ocupada) o buscaron activamente realizarla (población desocupada abierta)”. La estrecha relación que existe entre este sector y su preparación académica es innegable; ANUIES (2003), Díaz (2000),

UNESCO (1998), Muñoz (1996), son algunos de los autores y organismos que mencionan enfáticamente concebir a la educación superior dándole una especial importancia a las demandas del mercado laboral y a los cambios de los nuevos modelos de producción basados en el saber y sus aplicaciones.

Objetivo del estudio y preguntas de investigación

El abordaje de la relación entre educación superior y mercado laboral se puede realizar de diferentes maneras. La presente investigación aborda el tema desde la perspectiva que tiene una pequeña parte de la PEA yucateca: aquellas personas que cuentan con un trabajo formal y que culminaron sus estudios superiores. Esto implica una profundización, no sólo en cuanto al nombrado binomio (educación superior-mercado laboral), sino también con respecto a las características de cierto sector de la sociedad del Estado de Yucatán.

De acuerdo a las estadísticas publicadas en el mes de julio del 2009 por la Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral, en el Estado de Yucatán la PEA en esta fecha era de 881,855 personas, lo que representa al 61,97% de la población en edad de trabajar; de esas, un total de 857,005 (un 97,18%) estaban ocupadas, es decir, tenían empleo. De dicha población, más de la mitad, 541,091 eran asalariadas; casi la cuarta parte (224,471 individuos) eran trabajadores por cuenta propia (desempeñan su oficio o profesión, sólo o asociados con otros; no tiene trabajadores remunerados a su cargo, pero pueden disponer de trabajadores sin pago alguno); 43,609 (sólo un 4,94%) eran empleadores y únicamente 47,834 era empleados sin pago y otros. El total de personas desocupadas fue de 24,850.

¿De esos 857,005 individuos empleados, algunos que hayan estudiado, encuentran coherencia entre los conocimientos adquiridos en el sistema de educación superior y lo que necesitan saber para desempeñar efectivamente su cargo? ¿De esos 43,609 empleadores, cuántos cuentan con una carrera y qué ventaja ha significado ese logro? Interrogantes como estas de alguna manera forman parte del interés de la presente investigación, complementando así la pregunta central: ¿Cuál es la perspectiva que tiene la población de Yucatán en edad económicamente activa desde los 23 hasta los 35 años, con respecto a la relación que existe entre el Sistema de Educación Superior y el mercado laboral en dicho Estado?

Los objetivos de esta investigación fueron los de explorar la perspectiva que tiene la población de Yucatán en edad económicamente activa desde los 23 hasta los 35 años, con respecto a la relación que existe entre su preparación académica y sus condiciones laborales.

Los objetivos específicos son el:

- Describir las condiciones laborales de los empleados en términos de características organizativas, cargos que ocupan, ingreso económico, nivel de satisfacción y antigüedad en el empleo.
- Describir la preparación académica en cuanto a formación universitaria y nivel de satisfacción.
- Describir la percepción de los encuestados acerca de la relación que existe entre sus estudios superiores y su empleo.

Método de estudio

Población y muestra

Se pretendió representar a la PEA yucateca de 23 a 35 años de edad para el momento de la recolección de la información. Se consideró dicho rango etario porque así se maximizan las probabilidades de que los individuos hayan, por un lado realizado estudios superiores, y por otro permanecido lo suficiente en el mercado laboral como para percibir las consecuencias de contar o prescindir de estos estudios. Siendo la muestra el subgrupo representativo de la población del cual se recolectan datos (Hernández *et al.*, 2006) ésta, está constituida por un total de 140 individuos: 70 fueron personas que contaron con un trabajo y con estudios superiores completos y 70 aquéllos con empleo pero sin estudios superiores o con estudios superiores inconclusos.

En ambos casos se usó un muestreo no probabilístico intencional o selectivo, justificado sobre todo por los factores tiempo y economía. Lamentablemente, este muestreo presenta el inconveniente de que los resultados sólo son válidos para la muestra, es decir, no pueden ser generalizados a toda la población (Rojas, 1987).

Los dos grupos de personas se localizaron en empresas de diferentes ramas económicas y el número de encuestados es proporcional a la cantidad de empleados por cada sector

productivo (según información de la Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral), quedando distribuida de la siguiente manera para ambos grupos (ver tabla 1).

Se dividió a la muestra en dos grupos; el “Grupo A”, conformado por aquellos 70 individuos empleados con estudios superiores completos y el “Grupo B”, que incluía a quienes trabajan pero no culminaron sus estudios o no ingresaron al sistema de educación superior (n= 70).

Instrumento de Recolección de Datos

Se diseñaron dos instrumentos, uno para cada grupo. Para el Grupo A, se usó un cuestionario constituido por un total de 34 preguntas, de las cuales 16 fueron cerradas, algunas dicotómicas y otras con respuestas múltiples (Briones, 1996). El encuestado contestó colocando una “X” en la(s) opción(es) que más reflejaba su parecer; 12 interrogantes se formularon de manera semi-abierta y únicamente fueron seis preguntas abiertas. Tal como lo señala Rojas (1987), cada una de las preguntas incluidas en el instrumento están dirigidas a conocer aspectos específicos de las variables mencionadas con anterioridad.

Un total de 12 preguntas fueron diseñadas para conocer un poco más acerca del sector laboral en el que estaba inserta la muestra. Asimismo, 11 interrogantes buscaban indagar sobre aspectos relacionados con la preparación académica de los encuestados y otras 10 preguntas abordaban directamente la relación entre la preparación superior que tuvieron los encuestados y el trabajo que desempeñan.

El cuestionario utilizado para el Grupo B consta de 24 preguntas; 13 fueron cerradas, dicotómicas y de respuestas múltiples; ocho corresponden a la clasificación de preguntas semi-abiertas y otras tres fueron abiertas. Al igual que en el instrumento anterior, la opción de respuesta es marcar con una “X” o puntualizar lo solicitado. Un total de 11 preguntas abordaban el tópico de condiciones laborales, otras nueve estaban relacionadas con las expectativas sobre la preparación académica superior, otras tres indagaban sobre la percepción entre ambas y una sobre la edad y el sexo de los encuestados.

Análisis de Datos y Resultados

El análisis de esta investigación se hizo partiendo del uso de tablas y figuras del programa Microsoft Office Excel, versión 2007. Para estudiar la perspectiva que tienen las personas empleadas y que cuentan o no con estudios superiores acerca de la relación que existe

entre la preparación académica y las condiciones laborales, se presentaron figuras acerca de las características generales de ambos grupos de la muestra (edad, sexo y tipo de gestión de la universidad donde estudió – para el grupo A - y edad, sexo y si inició o no estudios superiores – grupo B) y luego se ilustraron los resultados de aquellas preguntas de ambos cuestionarios que permiten trabajar las variables establecidas. Asimismo, se usó la estadística descriptiva en las preguntas de ambos instrumentos.

Las variables de investigación utilizadas fueron las condiciones laborales y la preparación académica. En la primera, se tomaron en cuenta las características de la organización, el cargo ocupado, ingreso económico, nivel de satisfacción laboral y antigüedad en el cargo. En el caso de la preparación académica, esta variable abarcó preguntas generales de su formación universitaria, el nivel de satisfacción y las expectativas con respecto a ella.

Resultados Grupo A

Según el giro productivo al que pertenece la organización donde trabajan los encuestados y el tipo de gestión de la misma, encontramos que la cuarta parte de esta agrupación trabaja en organizaciones consideradas como públicas y el 77% (n=54) restante trabaja en organizaciones con una gestión de tipo privada.

En cuanto a la variable de “Cargos Ocupados por la muestra” encontramos que el 73% (n=51) de los integrantes del Grupo A trabajan en puestos de profesionistas, ver **figura 1**.

Los resultados del cuestionario del grupo A también muestran que el 74% de la muestra (n=52) considera que su preparación académica superior fue lo suficientemente adecuada y pertinente para desempeñar en forma óptima su cargo, es decir, que la educación superior, según la mayoría de los encuestados, le proporcionó los conocimientos, competencias y las herramientas necesarias para enfrentar el mundo laboral óptimamente.

Resultados Grupo B

De este segundo grupo de la muestra, un 81% (n=57) trabajan en organizaciones con una gestión de tipo privada, mientras que el restante 19% (n=13) lo hace en instituciones públicas.

Respecto a los cargos que ocupan según su clasificación, encontramos como lo muestra la **figura 2** que un muy alto porcentaje de personas se desempeñan en puestos de trabajo “auxiliares” (a diferencia del grupo A), mientras que un poco más de la cuarta parte (29%,

n=20) lo hace en cargos “profesionales”, sólo un 3% (n=2) se trabaja en cargos categorizados como “otros” y un 1% (n=1) no contestó.

En cuanto al porcentaje de estos jóvenes que le gustaría iniciar o re-iniciar sus estudios, tenemos que del 63% (n=44) de la muestra del grupo B que no tiene ningún estudio superior, casi la mitad quisiera iniciarlos en algún momento, debido a que creen que dichos estudios pudieran repercutir en un mejor nivel salarial y un mejor cargo laboral. Del 37% (n=26) que iniciaron estudios superiores pero no los culminaron, un 70%(n=18) comenta que tiene intención de retomarlos ya que, al igual que los que no los iniciaron, asocian la culminación de éstos con la obtención de un mejor trabajo (45%, n=12), la obtención de un mejor sueldo (22%, n=6) o un mayor nivel de satisfacción (22%, n=6).

Resultados comparativos de ambos grupos

Partiendo del punto que a través de la educación formal y específicamente a través de la educación superior, el individuo puede adquirir o fortalecer ciertas competencias, a continuación se presenta la **figura 3** donde se puede apreciar cuál es el grado de dominio que posee tanto el grupo A como el grupo B de diversas competencias y con ello observar la repercusión de la preparación académica superior en dicho dominio.

Para este promedio se le dio a esta valor a cada categoría: Nada dominado 0, Muy poco dominado 1, Poco dominado 2, Algo dominado 3, Muy dominado 4, Bastante dominado 5, Bastante dominado 6.

En 17 de 18 competencias (**Figuras 3 y 4**), el grupo A pareciera poseer un mayor dominio, ya que únicamente las habilidades de computación aparecen como más dominadas por el segundo conjunto. El comportamiento ético fue la única competencia que tuvo un promedio exactamente igual de 4.70 y la capacidad de aprender tiene también una diferencia mínima. El conocimiento del inglés y las habilidades de investigación son las dos competencias señaladas por el segundo grupo como las de menor dominio (promedio de 2.04 y 2.87 respectivamente).

Ampliando aún más esta información, se presenta seguidamente la **figura 5** que demuestra el grado de utilidad de las competencias antes graficadas.

Las competencias señaladas por el grupo B como de mayor utilidad fueron la capacidad de autocrítica (4.87 de promedio), apreciación por la diversidad y la multiculturalidad (4.69) y comportamiento ético (4.69), ver **figura 5**. Sin embargo, comparativamente

hablando, las habilidades de investigación, la apreciación por la diversidad y la multiculturalidad y el conocimiento del inglés fueron consideradas por este segundo grupo como más útiles que el primero; del resto todas fueron señaladas por el conjunto de personas con estudios superiores como de mayor utilidad, en especial las habilidades de computación, el comportamiento ético, la toma de decisiones y juicio crítico.

Comparación de las condiciones laborales del grupo A y B.

Se comparó el del cargo ocupado por los individuos de ambos grupos y encontramos evidencia de una relación directa entre la realización de estudios superiores y la ocupación de un cargo Profesional o Directivo. Un total de 51 personas del grupo A tienen un cargo profesional contra 20 personas del grupo B. Asimismo, 47 individuos del grupo B ocupan cargos auxiliares y sólo 8 del grupo A ocupan dicho cargo. Nueve personas del primer grupo ocupan cargos directivos y ninguno del segundo grupo lo hace. También resulta interesante comparar el nivel salarial percibido por ambos grupos de la muestra, ver figura 6.

En cuanto a la relación que existe entre ambos grupos y el nivel salarial mensual, se puede destacar que este criterio representa una diferencia significativa entre ambas agrupaciones, donde aquellos que culminaron estudios universitarios tienden a obtener mejores niveles salariales que aquellos que no poseen un título universitario.

En cuanto a la relación entre el sueldo y la exigencia del cargo, ver **figura 7**, casi el mismo número de personas consideran que su sueldo está acorde a las exigencias del cargo que ocupan (la diferencia es de 2 sujetos más para el grupo A). Ahora bien, 24 personas del grupo B manifiestan que su sueldo no es acorde a las responsabilidades de su cargo, contra 22 personas del grupo A. Un mismo número de personas para ambos grupos (n=15) considera que su salario es más o menos acorde a las exigencias del puesto que ocupan.

En base a los resultados descritos anteriormente podemos concluir lo siguiente:

- Las personas que culminaron con éxito sus estudios universitarios tienen mayor posibilidad de optar a cargos con mayor jerarquía en la estructura organizacional (profesionales, directivos) que aquellos que no iniciaron o no culminaron estudios superiores.

- Las personas que culminaron con éxito sus estudios universitarios tienen niveles salariales mensuales más altos que aquellas que no iniciaron o no culminaron estudios superiores.
- Existen diferencias en la percepción de los requisitos de contratación entre ambos grupos. El grupo conformado por las personas que culminaron con éxito sus estudios universitarios valoran más como requisito de contratación las pruebas psicométricas y el título obtenido, mientras que las personas que conformaron el grupo B, es decir, aquellas que no iniciaron o no culminaron estudios superiores, valoraron más la experiencia laboral y la antigüedad en algún cargo.
- En cuanto a los niveles de exigencias entre los cargos desempeñados y los niveles de satisfacción laboral no existieron diferencias entre los grupos que componen la muestra.

Referencias

- ANUIES (2003) Mercado Laboral de Profesionistas en México. Diagnóstico (1990-2000). Primera Parte. México, D.F: ANUIES.
- Díaz B., A. (2000) Empleadores de universitarios, un estudio de sus opiniones. (1era. Reimpresión). México, D. F. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Hernández S., Fernández-Collado, Baptista P. (2006) Metodología de la investigación. (4ta. Edición) México: McGraw-Hill.
- Muñoz G., H. (1996) Los valores educativos y el empleo en México (1era. Edición). México: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Rojas S., R. (1987) Guía para realizar investigaciones sociales. (8va. Edición). México, D. F. Editorial Plaza y Valdés.
- Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral (2009) Información Laboral. Yucatán. Consultada el día 17 de agosto de 2009 en: http://www.empleo.gob.mx/wb/BANEM/BANE_perfiles
- UNESCO (1998) Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción y marco de acción prioritaria para el cambio y el desarrollo de la educación superior. Consultada el día 24 de mayo de 2009 en: http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm

Tablas

Tabla 1. Muestra según actividad económica

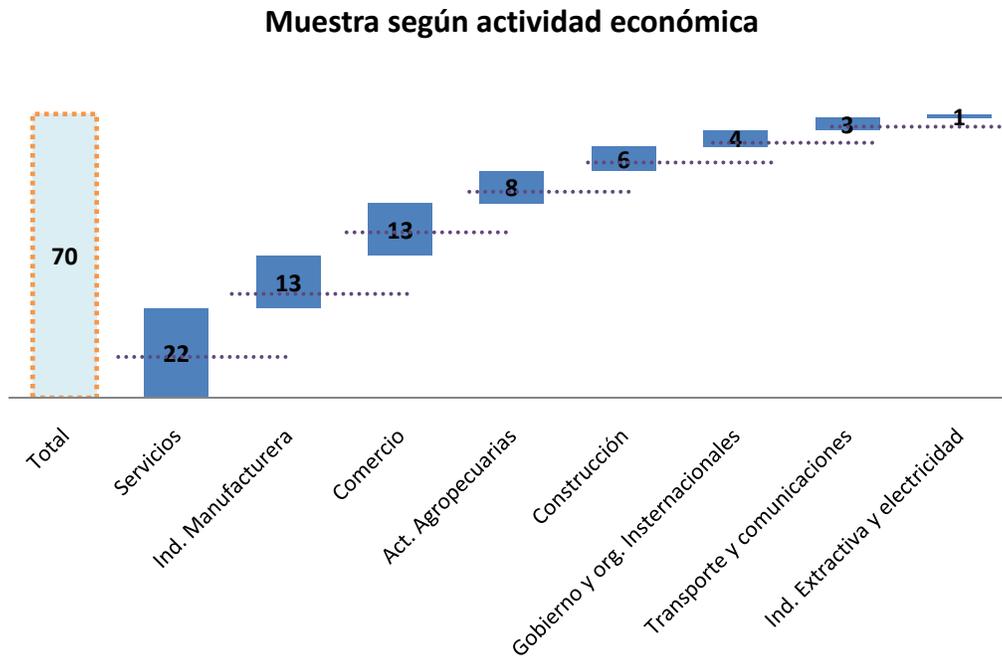


Tabla 1. Muestra según actividad económica.

Rama de actividad económica	Lugares de muestra	Número de encuestados
Servicios	1 banco	2
	2 escuelas	4
	2 hospitales	4
	4 organizaciones turísticas y recreativas	12
Industria manufacturera	2 industrias manufactureras	14
Comercio	2 supermercados	6
	2 tiendas	7
Actividades agropecuarias	2 organizaciones agropecuarias	8
Construcción	2 constructoras	6
Gobierno y organismos internacionales	2 organismos gubernamentales	4
Transporte y comunicaciones	1 organización de transporte	3
Industria extractiva y electricidad	1 industria eléctrica	1

Figuras

Figura 1. Distribución porcentual del Grupo A según Cargos desempeñados

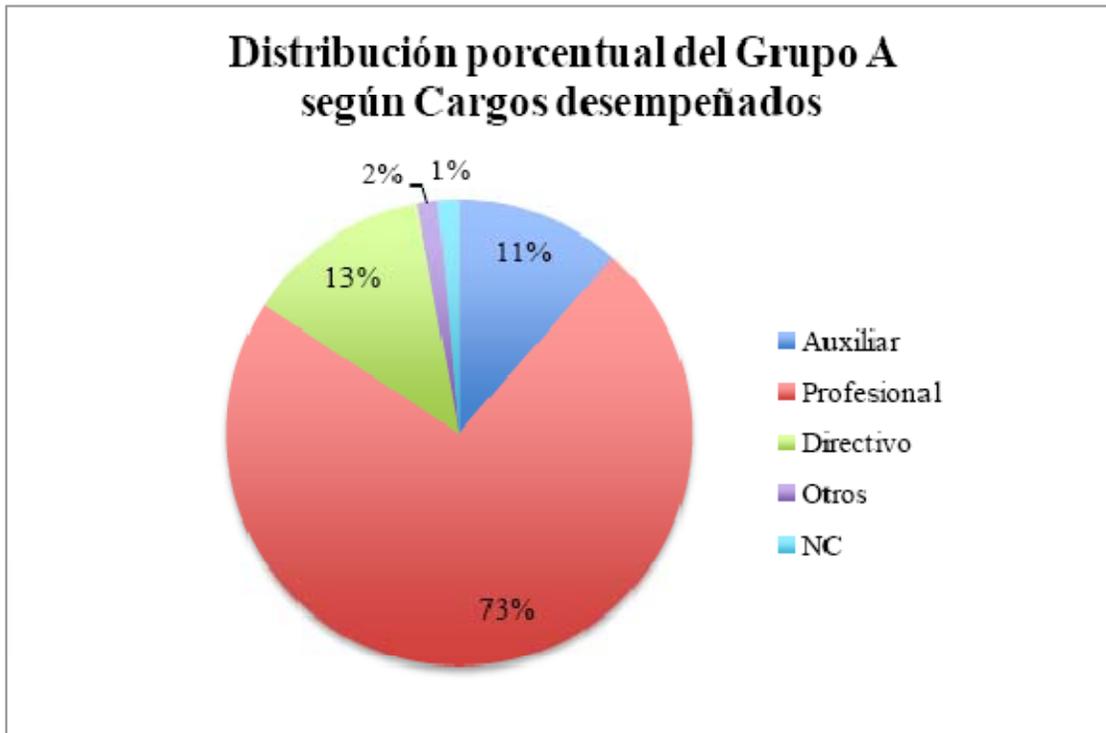


Figura 2. Distribución porcentual del Grupo B según Cargos desempeñados

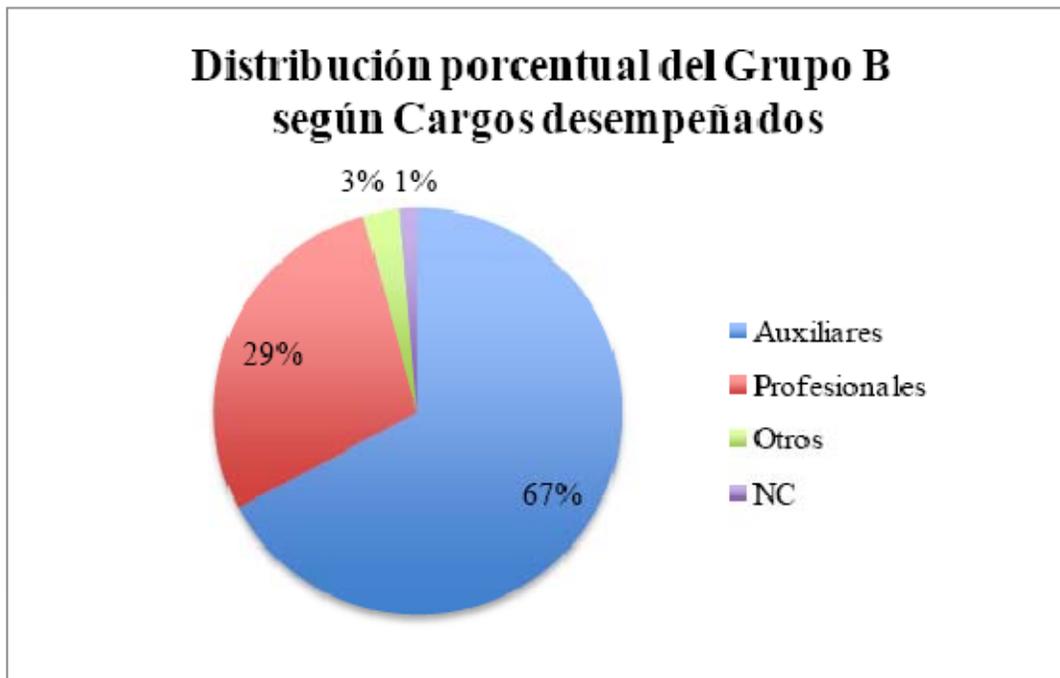


Figura 3. Competencias según Grado de Dominio (expresadas en promedio)

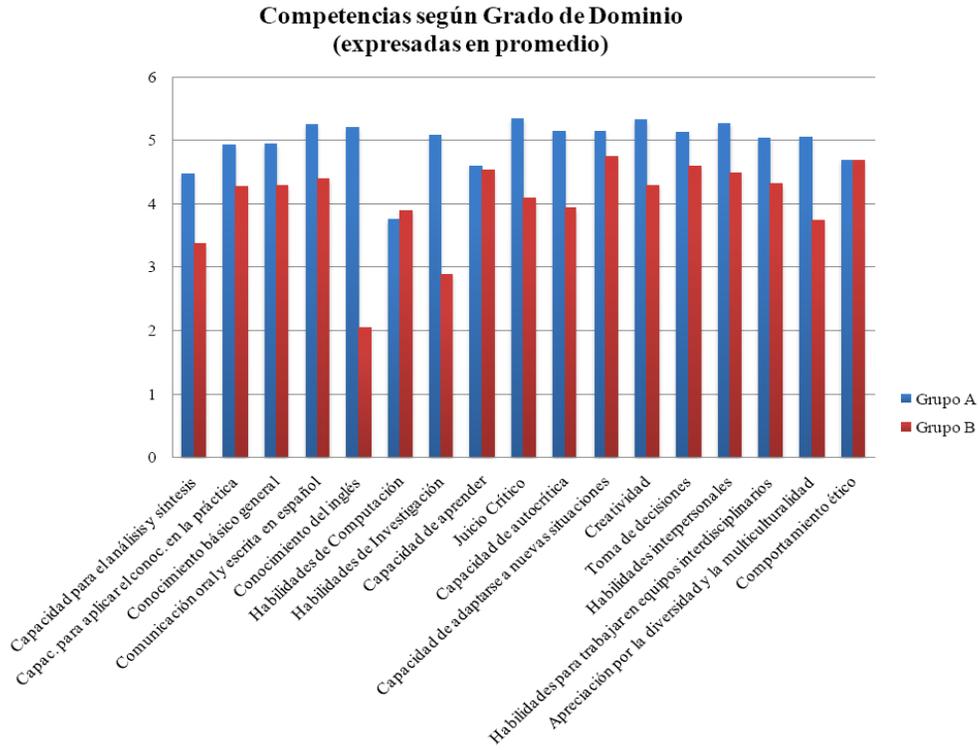


Figura 4. Competencias según Grado de Dominio

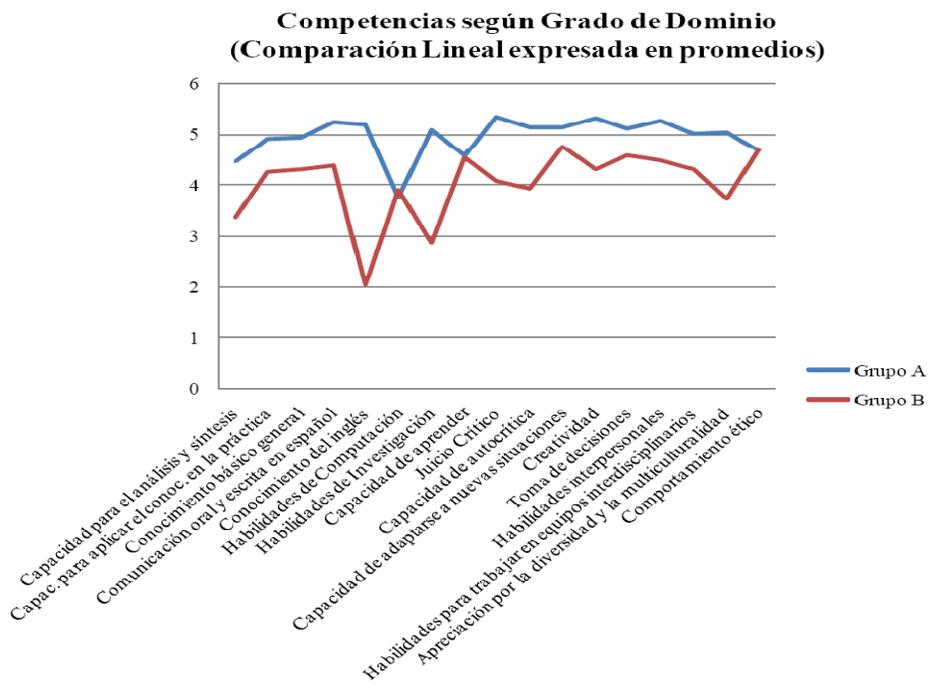


Figura 5. Competencias según Grado de Utilidad (expresadas en promedio)

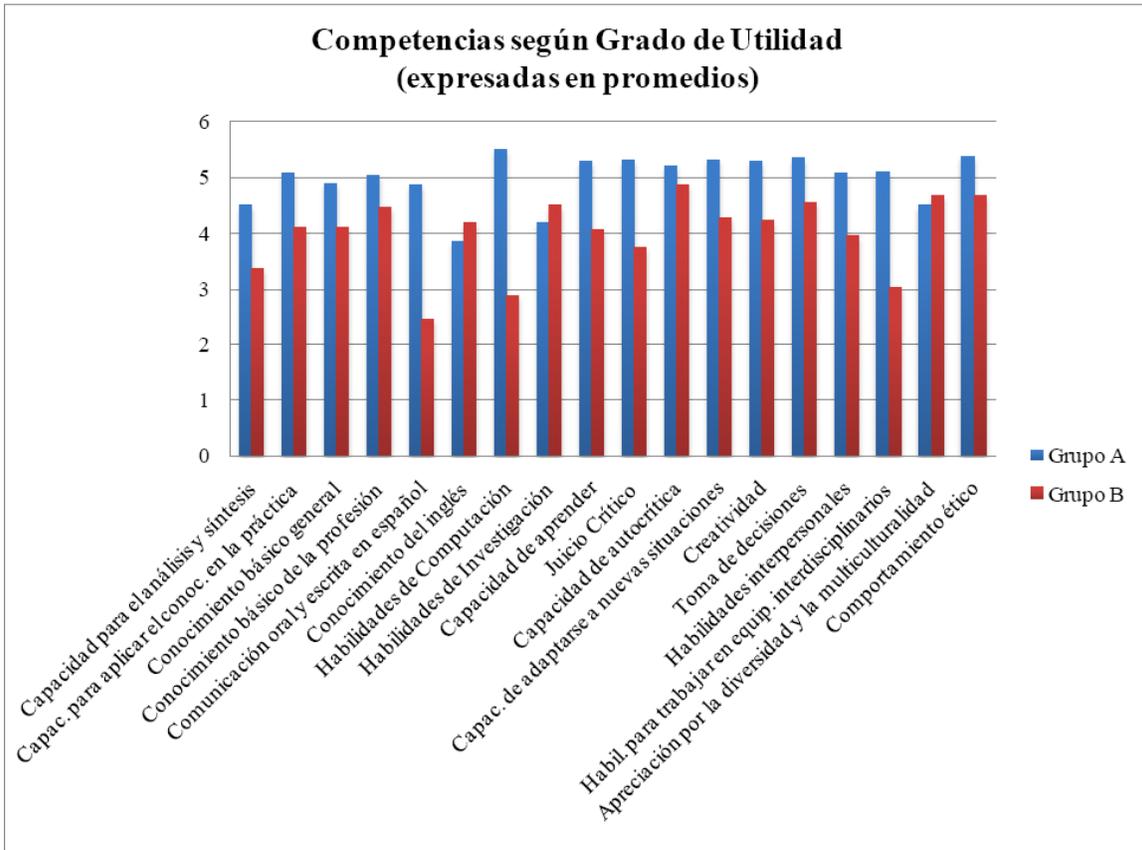


Figura 6. Distribución comparativa de frecuencias según nivel salarial mensual percibido por la muestra.

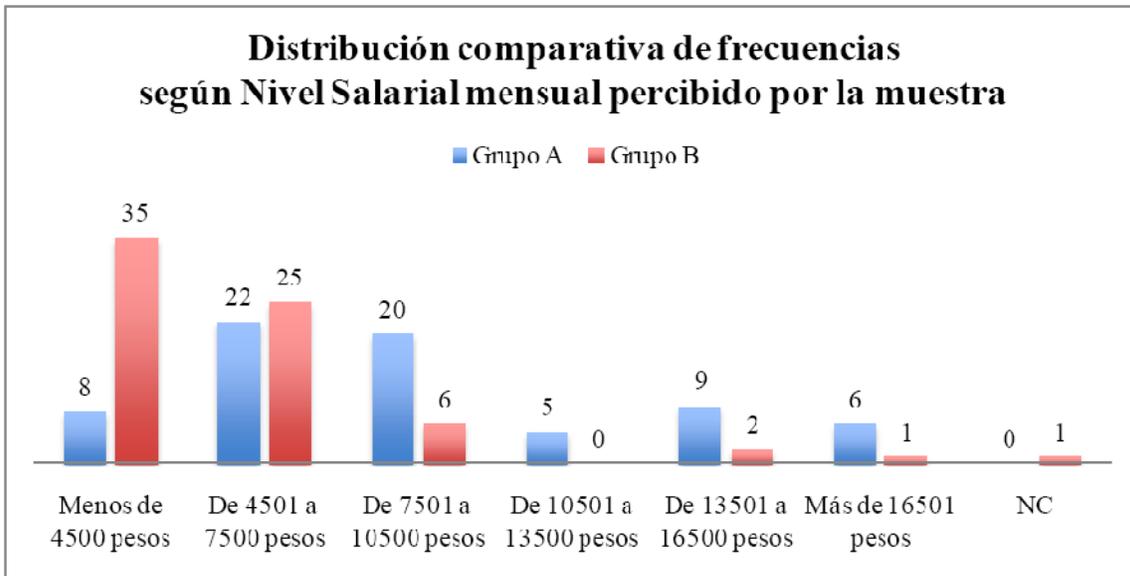
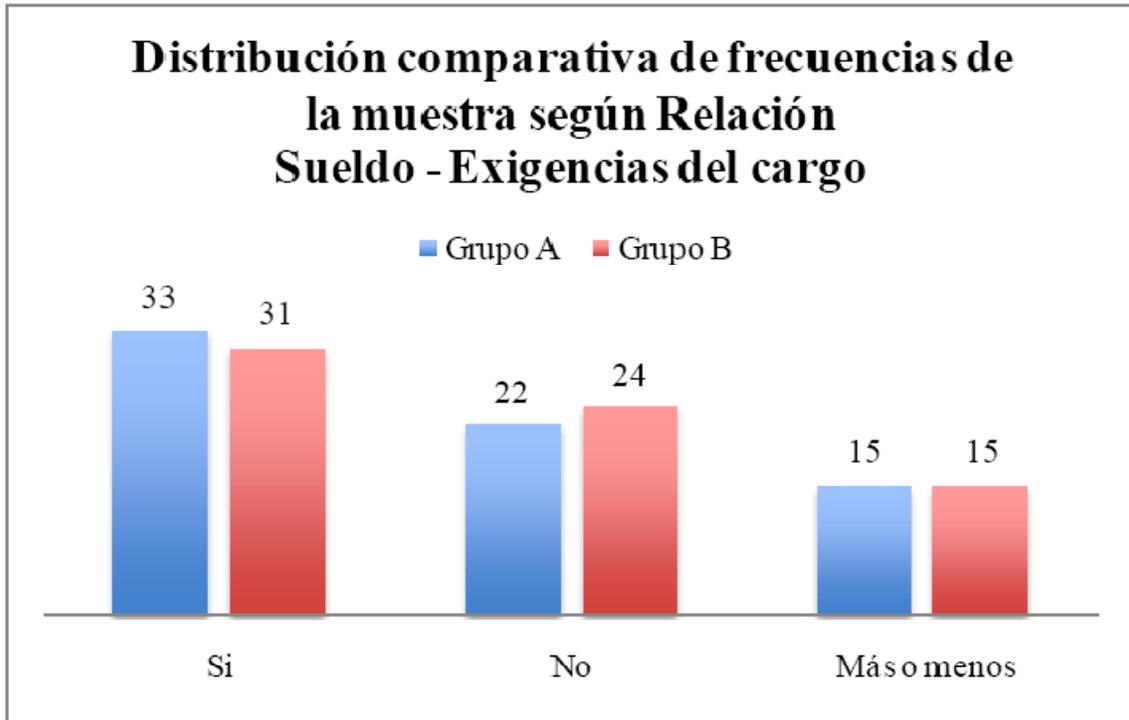


Figura 7. Distribución comparativa de frecuencias de la muestra según Relación Sueldo – Exigencias del cargo



Agradecimientos

Esta investigación no se habría podido realizar sin la valiosa colaboración de la Lic. María Ignacia Reggeti Márquez, quien fue asistente del CIECESP y realizó simultáneamente su proyecto de investigación y de evaluación final relacionado a este tema como parte de los requisitos para obtener su título de Maestría en Ciencias de la Educación. Agradecemos especialmente a María Antonieta Saldívar Chávez, a Tomás González Estrada y a todo el equipo de FOMIX CONACYT Yucatán y de CONCYTEY por su gran apoyo. A José Luis Fajardo Escoffie por su colaboración en la labor de campo, a la Lic. Blanca Cruz y a la Lic. Julia Guerra Cantú y demás personal administrativo de la Universidad de Monterrey por el apoyo en las distintas fases y reportes del estudio.